

Geografía Crítica. Espacio, Teoría Social y Geopolítica

EFRAÍN LEÓN HERNÁNDEZ (2016), *Geografía crítica. Espacio, Teoría Social y Geopolítica*, México, Editorial Ítaca/UNAM, 128 pp.

Efraín León Hernández es un investigador que en los últimos años ha centrado sus esfuerzos en la construcción de un pensamiento geográfico crítico en el marco de la teoría social. Sus reflexiones están atravesadas por una lectura crítica, original y no dogmática de la obra de Karl Marx –en especial los manuscritos de los *Gründrisse* (1976)–, pero también por un manejo audaz del método dialéctico. Ese conocimiento se muestra en *Geografía Crítica. Espacio, teoría social y geopolítica* (2016), obra que contribuye a los esfuerzos por enriquecer la teoría de la producción del espacio, para reconocer a éste como fuerza dinámica vigente en la praxis de la sociedad moderna. Este libro, que inaugura la colección *Espacio, Política y Capital*, está compuesto por ensayos independientes organizados en dos partes: la primera dirige su reflexión al diálogo de la Geografía con las ciencias sociales y humanidades, mientras que la segunda aborda tres aspectos de interés común para la teoría social: la naturaleza, el espacio y lo geopolítico.

Comienza la primera parte del libro recordándonos que la Geografía pasó por una larga historia para posicionarse como ciencia social: un proceso complejo lleno de conflictos y proyectos diversos inserto en contextos históricos cambiantes. Por eso, encontramos una gran variedad de enfoques teórico-metodológicos que han desarrollado conceptos claves para la geografía y la teoría social en sus diálogos inter y transdisciplinarios, estamos hablando principalmente del concepto de *espacio*. Así, el autor logra ponernos en dicha discusión mostrando la importancia de analizar este concepto, no sólo por una necesidad intelectual, sino sobre todo porque es un concepto que nos da luz sobre las prácticas políticas diversas que se despliegan en la actualidad.

Es por esto, que la discusión sobre las nociones del espacio en la praxis científica de la Geografía se aborda en dos niveles: en el epistemológico y en el práctico-político. Efraín León nos expone dos proyectos en disputa dentro de la Geografía: la geografía tradicional y la geografía crítica. Refiriendo que a partir de los años cincuenta y sesenta se cuestionó el discurso neutral de la geografía tradicional, indica que el inicio de la renovación

teórica de esta disciplina y su vínculo con la teoría social obedeció así, a la incapacidad de dar respuestas a varios cuestionamientos que surgieron en el marco de la Guerra Fría. Es a través de las corrientes críticas que la geografía devino en una ciencia explícitamente social, conforme dejó de ser la encargada de explicar la relación sociedad-naturaleza y pasó a dar cuenta del momento espacial del proceso de reproducción social.

Referente a la geografía como ciencia social, el autor nos habla de un “doble olvido”: el de la geografía hacia otras ciencias sociales, y de éstas hacia la geografía. Este olvido mutuo generó un vaciamiento en los conceptos y categorías usadas en geografía, como por ejemplo el “espacio geográfico”, al que las ciencias sociales generalmente conciben sólo como soporte natural de la existencia humana sin reconocerle como fuerza particular que determina en lo social. Paradójicamente, el uso de nociones sobre el espacio tiene un gran auge en la teoría social actual, pero desde formas conceptuales muy variadas. Esto ha generado la necesidad de ponerlas en orden para especificar la cualidad a la que cada una ellas refiere, sobretodo porque esta diferenciación nos lleva a descubrirlas además como instrumentos políticos vigentes también muy variados puestos al servicio de intereses políticos particulares.

Pero, ¿cuáles son estas formas o nociones sobre espacio? Para una mejor comprensión de ellas, el autor realiza una sistematización en cinco grupos. La primera noción es el “espacio vacío”, nos indica, es una instancia mental supuestamente fuera de la experiencia y la historia, mostrándose como un espacio independiente de la dinámica social. La segunda noción es el “espacio material”, caracteriza a una realidad objetual empíricamente comprobable, el cual puede ser ocupado y utilizado por el ser humano, pero sin cualificar la forma de su uso y pertenencia a la totalidad social. En esta segunda noción identifica tres versiones: la que considera al espacio material absolutamente externo a la sociedad, la que reconoce intervención humana y la que lo instala como “espacio-fuerza productiva material”, caracterizándose, esta última, como una cualidad y una fuerza particular de la praxis histórica. Lo interesante aquí es que de cada una de estas versiones se desprende una forma distinta de concebir la dinámica de esta fuerza en la sociedad.

Mientras que la tercera noción, el “espacio semiótico”, refiere al horizonte de subjetividad humana en el que las prácticas sociales producen representaciones y sentidos. No obstante son espacios que suelen estar

atados a la escala local, lo que implica un doble desgarramiento del sujeto social. La cuarta noción es el “espacio práctico”, una unidad social histórica de procesos sociales que puede constituirse como la unión de los horizontes del sujeto práctico, la esfera de la semiosis y la base material; o también puede referirse a la determinación mutua de “unidades geográficas particulares” definiendo un “espacio práctico global heterogéneo”. La última forma a la que hace referencia el autor es la “praxis espacial” o “espacialidad”, como plano particular de la praxis del sujeto histórico, como unidad histórica que es diferenciada y articulada, que es determinada y a la vez determinante de los horizontes semiótico, práctico y material.

Una vez expuesta la vigencia de las nociones de espacio en la teoría social y reconocida la importancia de la praxis espacial, en la segunda parte del libro Efraín León desarrolla su propuesta problematizando tres dimensiones clave: la naturaleza, el espacio y lo geopolítico. Tanto a escala planetaria como a escala de América Latina, éstas son dimensiones que expresan características de la crisis civilizatoria en la que nos ubicamos: sea en la dimensión de crisis socioambiental, en la de las disputas por los espacios a diversas escalas, o en la reconfiguración de los órdenes espaciales del poder político y de clase. Así que el cuestionamiento por la configuración histórica de esas dimensiones es fundamental para comprender dichos procesos en la actualidad.

Entonces, ¿por qué la naturaleza?, el autor nos propone conceptualizarla desde la perspectiva dialéctica propia del discurso crítico de Marx, concibiéndola como parte del movimiento metabólico (trabajo) de la unidad social sujeto-objeto, un proceso de enriquecimiento y codeterminación entre la naturaleza material y el sujeto actuante en el devenir de su constitución mutua. Sin embargo, la explicación de lo natural no se limita a ese plano transhistórico. La argumentación transita a la configuración histórica capitalista de la naturaleza, para dar cuenta de cómo es que ella se ha convertido, paradójicamente, también en un medio moderno para la enajenación y el dominio del capital y las clases hegemónicas. Hecho posibilitado por la constitución de la naturaleza como fuerza social-material enajenada subordinada al telos del capital que condiciona la construcción de toda praxis revolucionaria y su utopía.

Ahora bien, ¿acaso la comprensión del “espacio social” también sería fundamental para el impulso de una praxis emancipadora? La respuesta que se ofrece es afirmativa. ¡El espacio! Con esta evocación comenzaba Henri

Lefebvre su obra *La producción del espacio* (2013) décadas atrás, y es que el trabajo de Efraín León se inscribe en la tradición inaugurada por el filósofo francés cuya finalidad es “espacializar” los procesos sociales y, con ello, al discurso crítico.

El autor recurre al concepto de “unidad histórica” como el cimiento de su contribución a la teoría de la producción del espacio. Ese concepto es retomado de la filosofía de la praxis y refiere a la comprensión de lo histórico como el proceso práctico concreto de constitución del ser social, esto es, como totalidad heterogénea dinámica que cohesiona y sincroniza la diversidad de relaciones y estructuras sociales que la componen, en una continua tensión y contradicción. Un proceso práctico que redefine tanto las identidades particulares como la identidad o forma de la sociedad en su conjunto. La sociedad actual, como unidad histórica, es la sociedad capitalista, y siguiendo al autor ella es tanto el “punto de partida ontológico” del proceso de producción del espacio, como el “principio epistemológico” para descifrarla de una manera científica que posibilite la intervención política en la socialidad vigente.

Esa consideración de la unidad histórica le permite a Efraín León definir la producción del espacio como proceso histórico que expresa la unidad, cohesión y sincronía de los múltiples espacios particulares, no aislados sino en su entrelazamiento. El espacio se constituye como un campo de disputa política, es decir, no se trata de un escenario imparcial o neutral, sino una fuerza social que condiciona las disputas sociales a diversas escalas. Pero también, y esto es clave en la argumentación, el espacio es un instrumento político a través del cual se impone un proyecto de sociedad.

Es aquí donde cabe preguntarse ¿por qué la geopolítica? La comprensión crítica sobre la politicidad del espacio social tiene en el concepto de lo “geopolítico” una expresión medular como cualidad de la praxis. Inspirándose en la propuesta del filósofo Bolívar Echeverría (1998) en torno a la comprensión de “lo político” como capacidad de fundar, intervenir o alterar la legalidad que rige la convivencia social, el autor identifica lo geopolítico en la capacidad del sujeto social histórico, y de los sujetos sociales particulares, para dar forma y sentido a la espacialidad social, esto es, de alterar y normalizar los órdenes espaciales vigentes, así como su cohesión espacial y articulación en la unidad histórica.

Se nos advierte que es erróneo reducir la complejidad de lo geopolítico a una simple ideología, pero también a la estrategia discursiva de la geopolítica crítica, ya que desde la supuesta superación del “fetiche estatal”, ésta última fragmenta lo geopolítico en sujetos externos e independientes entre sí. La propuesta de Efraín León, por el contrario, consiste, en reconocer la unidad histórica espacial capitalista como totalidad heterogénea cuyo sentido es disputado por diferentes sujetos geopolíticos que en sus fronteras y superposiciones (articulaciones espaciales conflictivas) reafirman su forma espacial vigente o tratan de alterarla de acuerdo a sus proyectos de clase.

Finalmente, la tarea emprendida en este libro no se reduce a una práctica crítico-científica aislada de la práctica social. Esto es, Efraín León incide en la reconstrucción epistemológica y ontológica de conceptos clave en la Geografía y la teoría social para dotarles de un sentido general y distanciarlos de un tratamiento teorista y fragmentado. Sin embargo, se indica en este libro, se trata de una tarea de reconstrucción crítica que debe corresponder al movimiento de la sociedad capitalista y, en ese sentido, el pensamiento espacial debe contribuir a los esfuerzos por transformar la socialidad hegemónica de acuerdo a un proyecto social común que dispute su forma.

BIBLIOGRAFÍA

- ECHEVERRÍA, B. (1998); *Valor de uso y utopía*. México: Siglo XXI.
- LEFEBVRE, H. (2013); *La producción del espacio*. España: Capitán Swing.
- LEÓN HERNÁNDEZ, E. (2016); *Geografía Crítica. Espacio, teoría social y geopolítica*. México: Ítaca-UNAM.
- MARX, K. (1976); *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. México: Siglo XXI.

SILVIA D. ESPARZA RODRÍGUEZ Y YAKIR SAGAL LUNA
GEÓGRAFOS INTEGRANTES DEL SEMINARIO PERMANENTE “ESPACIO, POLÍTICA Y
CAPITAL EN AMÉRICA LATINA”, FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM